

CHACLACAYO

MIS RECUERDOS

Por Pili Escalante

LOS ESCALANTES

Voy a empezar estas bellas líneas trayendo a su atención mi vida en Chaclacayo por los años 50. Nuestra linda familia, Los Escalante, teníamos por aquel entonces una situación privilegiada, social y económicamente, me refiero a que nuestro abuelo, José Angel Escalante, era en esa época un periodista y político muy renombrado y muy querido, al haber sido elegido Gran Maestro de Masones, Diputado por el Cuzco y también haber sido elegido Ministro de Justicia, Educación y Asuntos Indígenas de nuestro tan querido país, Perú. Aquí hago una pausa para referirles que me siento bien orgullosa de haberme enterado hace poco por un escrito en Los Escalantes, que somos descendientes de Tomasa Condemayta, Cacica de Accos, perteneciente a la revolución de Tupac Amaru. Bravo por nuestra Familia. Bueno y ahora volviendo al tema, sirve recordarles que resido en Venezuela desde hace 33 años, pero no he podido olvidar mi lindo Chaclacayo y de esa tierra quiero hablarles; de los días que pase siendo una niña, en nuestra casa de Chaclacayo.

LOS JARDINES

Mi memoria se refresca pensando en tan linda casa, grandes jardines, siempre bien cuidados. El olor de las hojas secas que se quemaban prácticamente a diario por Genaro, nuestro jardinero, me hicieron con los años relacionarlo con el olor de un tabaco de marihuana de aquellas épocas de juventud. También había en el jardín unos columpios, unos sube y bajas de caballitos de madera y un gran tobogán con una de sus tablas rotas en la parte de arriba, que nos acercaba a un árbol gigantesco para nosotros, en el cual siempre estábamos trepados. Al fondo del jardín había una casita, que parecía de muñecas, la casa de huéspedes, o "La Cabañita", como cariñosamente le llamábamos. Por aquellas épocas siempre estaba ocupada en los fines de semana (familia, amistades, políticos, etc.). Esta casita tenía un porche con sus sillas de jardín, una gran habitación que era salita y dormitorio a la vez y un baño, por supuesto todo lindamente decorado por Mamalina. En esta casita jugábamos todos a la casita, valga la redundancia, cuando no había nadie en ella.

LA CASA GRANDE

La casa grande era de varias habitaciones, un lindo salón, un gran comedor a desnivel, todo decorado en madera de cedro, hasta los techos de vigas gigantes, con pisos de lajas rojas, etc., como se esperaba de una gran casa de campo; también una cocina grande, y en la parte de atrás, un patio enorme con una mesa redonda en la cual había un centro de mesa giratorio donde se ponían todos los deliciosos platos de comida preparados por Cristina, nuestra cocinera, siempre bajo la supervisión de Mamalina. Este centro giratorio en la mesa era la delicia de todos los chicos, quiero decir de todos los nietos de Mamalina y Papapa, que jugaban con el centro de mesa hasta botar alguna de las cosas que se le habían puesto encima. Este patio nos servía de comedor cuando había varios invitados, o cuando se reunía la familia en pleno, generalmente los fines de semana. También tenía mesas con sus sombrillas de colores y sillas extensibles de madera para tomar el sol, las cuales Mamalina repintaba todos los años, ella misma, de color azul, rojo o verde y adornaba con bellos cojines de flores.

LA IGLESIA

La casa hacía esquina, también la puerta, un gran portón viejo de madera pintado de azul; al frente teníamos la casa de Los Alarcón, los únicos muchachos de nuestra edad (todos hombres) que conocíamos en los alrededores y que de vez en cuando saludábamos; y al costado en frente, teníamos la Iglesia de Chaclacayo, todo esto en el sector de Los Robles. La iglesia era muy linda, íbamos siempre con Mamalina, cuando me refiero a nosotros, casi siempre me refiero a mis primos y hermanos, Lin, Mary, Charo, Lucho y Chichi, con los cuales siempre compartíamos de chicos. Siguiendo con la Iglesia, les contaré que era pequeña pero siempre estaba llena de gente bien vestida para la ocasión, las misas de los domingos; las mujeres con sus velos en la cabeza y sus vestidos cerrados, y una que otra mujer aventurada en el uso de pantalón, y los hombres de chaqueta y pantalón largo. Tenían a la iglesia siempre bien arregladita, con las imágenes de los santos siempre nuevecitas, los confesionarios bien cuidados y adornada con varias clases de flores y bien limpiecita, todo decorado en madera. Nosotros que éramos bien conocidos en la Iglesia por el Cura, claro está porque Mamalina nos llevaba, ayudábamos haciendo la colecta en la misa y repartiendo las hojas para seguir la misa y los cánticos.

RUMBO A CHACLACAYO

En esta casa no pasábamos todo el año sino que íbamos por temporadas, cuando en Lima hacía mucho frío (invierno), sobretodo los fines de semana, o en vacaciones de 28 de julio cuando nos quedamos más tiempo; como también en verano íbamos a nuestra casa de Punta Hermosa (ese es otro cuento). Yo pasaba mucho tiempo en ella con Mamalina y Papapa, ya que de chica tenía asma y el clima seco de Chaclacayo me hacía bien, porque en Lima la humedad era bárbara. Cuando íbamos a pasar un tiempo a Chaclacayo, nos trasladamos con toda la tropa, Cristina, la cocinera, Riójas, el chofer, Genaro el jardinero, Nicolasa, el ama de llaves y por supuesto los dos perros, el Eskimo y la Reina. Mi mamá y mi papá iban poco porque trabajaban los dos. También en la casa se agasajaban a muchas personalidades de la vida política de nuestro País para esa época, por lo que Mamalina se desplazaba con todo lo necesario desde Lima; solo recuerdo haber ido al mercado de Chaclacayo alguna vez a comprar frutas y verduras, este mercado era como entrar a un mundo mágico y ver todos los colores del arco iris (los zapallos, las espinacas, las beterragas, las sandías, las paltas (que son mis preferidas hasta ahora), las manzanas, las peras, etc.); pero casi todo lo principal se traía de Lima para aquellas actividades.

LOS DIAS PASAN

Cuando nos levantábamos, Cristina nos tenía preparado un delicioso desayuno, ella siempre nos hablaba en quéchua (ya que Papapa se la había traído del Cuzco cuando ella era chiquita), nosotros entendíamos algunas palabras, pero no todo, y la fastidiábamos mucho, pero la queríamos mucho también. Después con Nico nos arreglábamos, nos vestíamos y salíamos a jugar al jardín. Había muchos árboles de los cuales siempre nos colgábamos y muchas animalitos (hormigas, tortugas, gusanos, arañas, etc.) que ver, también jugábamos con los dos cocker spaniel (Reina y Eskimo) de color caramelo, que eran los ojos de Mamalina. A veces estábamos con Mamalina ayudándola en sus tareas. A ella le encantaba ponernos a tejer croché, a cortar papeles, a pintar y a muchas cosas para entretenernos, tenía mucha paciencia con sus nietos, a veces también la ayudamos a sembrar matas, que era su especialidad, la jardinería. Otras veces acompañábamos a Mamalina a la iglesia, para ayudar al Cura en algún evento; y muy pocas veces nos mandaban por las tardes, al parque de Chaclacayo que tenía juegos para niños, a mí

personalmente no me gustaba ir porque por ahí merodeaba un loco y cada vez que lo veíamos, salíamos corriendo, le teníamos mucho miedo y Lin y Lucho se burlaban de nosotras.

MIS FINES DE SEMANA

Cuando llegaba el fin de semana, aparecía Papapa, y me ponía muy contenta, me fastidiaba mucho porque me decía que yo era la llorona de la casa, con justa razón por supuesto. Hay veces que lo veía muy poquito, era cuando venían sus amistades a la casa, y otras veces yo lo acompañaba por las tardes a las casas de sus amigos, casi siempre a la de Luis Alberto Sánchez, su gran amigo aunque adversario político, y ahí se reunían a conversar por largo rato; también llegaban otros políticos de la época, otras ideologías (apristas, comunistas, demócratas, etc.) otros verdaderos amigos, a la gran charla; yo los escuchaba pero la verdad entendía muy poquito, pero me sentía muy feliz de estar con Papapa visitando a sus grandes amigos de Chaclacayo, otras veces los amigos de Papapa llegaban a la casa y entonces se les agasajaba muy bien, y a nosotros nos encantaba merodear por ahí porque nos regalaban galletas con sardinas, una de las exquisiteces del momento y Papapa siempre nos presentaba a sus amigos y nos dejaba jugar junto a él.

LA BRUJA

Cuando el día terminaba después de haber jugado bastante y estar bien cansados, dependiendo de la actividad que habíamos realizado, nos tocaba ir a la cama. Ahí empezaba mi tragedia, yo dormía con Chichi, mi hermana, en un cuarto en el cual había dos camitas con una mesa de noche en el medio; y mi cama, estaba exactamente debajo de la ventana del cuarto; no se como la luz de la luna (cuando no había luna nueva) entraba al cuarto por esa ventana, y se reflejaba en una lámpara que colgaba del techo, dibujando la cara de una bruja sobre una de las paredes del cuarto, esto lo se ahora que soy grande, pero en aquél entonces yo tenía terror cuando llegaba la noche. Yo fastidiaba a Nico preguntando siempre de donde venía esa bruja, y Nico tratando de tranquilizarme, me decía que no tuviera miedo que no era nada, sólo un reflejo en la pared; pero yo no quedaba conforme con esa explicación porque la cara de la bruja seguía en la pared y me quedaba despierta por mucho rato, aterrada y tratando de adivinar si la bruja nos iba a caer encima o no? Como nadie me hacía caso, me dormía del cansancio, pero a la noche siguiente comenzaba de nuevo mi tortura. Hasta ahora soy bien miedosa, y por las noches siempre duermo con la luz prendida.

LA DESPEDIDA

Creo que ya los tengo cansados con mis cuentos de Chaclacayo, pero para mi fue una época muy linda de mi vida, y la recuerdo con mucho cariño. Para despedirme les voy a contar lo triste que fue cuando Papapa y Mamalina decidieron vender la casa de Chaclacayo. Llegó un día mi Abuelo con un carro precioso de marca Thunderbird, no recuerdo muy bien el color pero creo que era un azul celeste metalizado (no se si existía en esa época este color, pero yo lo recuerdo así), y nos contó que había vendido la casa y que le habían dado en parte de pago este lindo carro, desde ese preciso momento odié el carro; y todos nos pusimos muy tristes porque no entendíamos el por qué de esta decisión, y hasta ahora no la conozco, me imagino que ya mis Abuelos estaban cansados de ir a Chaclacayo, por la edad, y por sus obligaciones en Lima, pero en realidad no lo se. Lo que si se es que fue muy terrible para mi y para todos, esta noticia y la tristeza perdura hasta ahora dentro de mi corazón recordando los lindos días que pasé en nuestra casa de Chaclacayo. Gracias por escucharme. Los quiero mucho a todos, Pili.

AQUÍ ESTOY ...



Pili
24/03/2006

=== xX - Xx ===

Gracias Pili por tus nobles y hermosos recuerdos... Tu hermano